

FORO CIENTÍFICO POLÍTICO
“Cambio Ambiental Global, Globalización y Sistemas Alimentarios”

Ceremonia de Clausura

5 de noviembre, 2004

**Retos científicos y políticos para la toma de decisiones
sobre cambio climático y seguridad alimentaria**

Palabras del Dr. Chelston W. D. Brathwaite

Director General

Instituto Interamericano de Cooperación

para la Agricultura (IICA)

1. Introducción
2. Interacción entre el cambio climático y la pobreza
3. La agricultura y el desarrollo
4. La agricultura y la tecnología
5. El Plan 2003-2015
6. Conclusiones

1. Introducción

Señoras y Señores:

Es para mí un gran honor dirigirme a ustedes, en nombre del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Nuestro Instituto fue creado hace 62 años, gracias a la visión del Dr. Henry A. Wallace.

Hoy, al hablar de cambio climático global, globalización y seguridad alimentaria, recordamos la visión del Dr. Wallace, cuando en un artículo publicado en 1940 nos decía: *“By thinking in terms of ‘a living unity’ I intend to suggest nothing mystical, but only a **foundation fact**. Everything is made of our Mother, the Earth. Man is part of the living landscape, made of the same natural processes and laws. His body, his thoughts, and his spirit are the product of that landscape; that sun, soil, wind, and air. We are slowly learning to think in terms of a new science called ecology, in terms of **inevitable relationships** — to recognize that all living things under the sun — the clouds, the rocks, the soil, the streams; and the people and the spirit of the people — are all of the same going concern.”* (Henry A. Wallace. **The War at Our Feet**, Survey Graphic, February 1, 1940).

Hoy, 64 años después, las palabras del Dr. Wallace adquieren una enorme vigencia, en el marco de un evento como éste, que reúne a

personalidades del mundo científico y político. Dos facetas que, como en pocos, se unificaron en el Dr. Henry Wallace.

Y es que el desarrollo científico nos ha permitido alcanzar niveles de productividad sin precedentes en la producción de alimentos y se han logrado niveles de prosperidad material apenas soñados hace menos de 100 años; sin embargo, 800 millones de personas en el planeta viven actualmente en estado de subnutrición –según el informe de la FAO del 2003 sobre el Estado de la Inseguridad Alimentaria–. Ayudar a esos 800 millones de ciudadanos de nuestro mundo a obtener alimentos, abrigo y una adecuada nutrición es uno de los mayores retos de nuestro tiempo. Hambre y privación sin precedentes en un mundo de riqueza material como nunca antes en la historia de la humanidad.

Por otra parte, se globalizan los procesos económicos, se globalizan los patrones de consumo, pero también se globalizan los problemas ambientales que se derivan de ellos. Es evidente que hoy, como nunca antes en la historia de la humanidad, debemos pensar en términos de las relaciones inevitables sobre las que nos advertía hace 60 años el Dr. Wallace.

Dos relaciones inevitables nos reúnen en este foro. En primer lugar, las interacciones entre los procesos globales de cambio climático y globalización y las implicaciones de dichas interacciones para los

sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria. Y en segundo lugar, la relación entre la comunidad científica y la comunidad de tomadores de decisiones, fundamental para entender y enfrentar los retos que imponen los procesos globales –económicos y ambientales– sobre la seguridad alimentaria, con miras al diseño de políticas públicas que sean robustas, creíbles y efectivas.

Los temas abordados en esta conferencia son de gran importancia para la Misión del IICA, de *apoyar a sus Estados Miembros en su búsqueda del progreso y la prosperidad en el hemisferio, mediante la modernización del sector rural, la promoción de la seguridad alimentaria y el desarrollo de un sector agropecuario competitivo, tecnológicamente preparado, ambientalmente administrado y socialmente equitativo para los pueblos de las Américas.*

El bienestar rural, la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible de la agricultura son, por lo tanto, elementos centrales dentro de la Misión del IICA. Estos temas ilustran la importancia de acercar las agendas de las comunidades científica y de tomadores de decisiones; la importancia de la retroalimentación desde la comunidad científica para que nuestras agendas de cooperación técnicas sean más efectivas.

2. Interacción entre el cambio climático y pobreza

A pesar de que es bien conocido que el cambio climático es importante para los ecosistemas, y en particular para la agricultura, se ha desarrollado poca investigación sobre la interacción entre el cambio climático y la pobreza, especialmente en países en desarrollo. La población pobre de nuestro continente se estimaba en el 2002 en 221 millones de personas y la población en situación de pobreza extrema en 97 millones, de los cuales 46 millones vivían en zonas rurales. La incidencia de la pobreza y especialmente de la pobreza extrema es significativamente más elevada en las zonas rurales: 62 de cada 100 habitantes rurales de la región eran pobres en el año 2002; 37 de cada 100 vivían en condiciones de pobreza extrema, esto es, sin ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación.

De hecho, las cifras anteriores presentan un deterioro, comparadas con la situación prevaleciente a principios de la década de los ochenta, cuando empezaban a surgir las preocupaciones por el cambio climático global y los signos de la globalización ya eran evidentes.

Y es que el cambio climático de largo plazo puede jugar un papel importante para los pobladores rurales, especialmente para los más pobres, que dependen de las condiciones del ambiente local, de su base de recursos naturales, para obtener sus alimentos.

Instituciones como el IICA, cuyo mandato es ayudar a los países a reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria, requerimos de la comunidad científica para que nos ayuden a lograr una mejor comprensión de las implicaciones que tiene la variabilidad climática en diferentes espacios territoriales y temporales, especialmente de sus consecuencias sobre los ecosistemas y recursos naturales de los que depende la población rural.

Los pobres rurales son claramente vulnerables a cambios en la productividad local de la agricultura. Sabemos que el clima tiene un impacto considerable sobre la productividad de los cultivos. Si el clima es ideal, los productores locales pueden obtener altos ingresos con la intensificación de la agricultura. Sin embargo, en territorios marginales, los ingresos netos de los productores varían considerablemente de un año a otro, lo que hace que esta población sea extremadamente vulnerable a las fluctuaciones ambientales, limitando sus ingresos y posibilidades de inversión.

Por lo tanto, debemos entender mejor los mecanismos que explican los vínculos observados entre los ingresos rurales y el clima, a partir del estudio detallado de la productividad agrícola. La evidencia es cada vez más clara en el sentido de que el clima tiene un efecto profundo sobre la productividad agrícola.

De hecho, la comunidad científica ha hecho un buen trabajo en modelar los vínculos entre el cambio climático y los rendimientos agrícolas. Sin embargo, debemos mejorar nuestra capacidad para entender y modelar cómo se adaptarán los mercados y cómo cambiarán de comportamiento los agricultores ante el cambio climático. De hecho, existen pocos estudios sobre el comportamiento de los agricultores con respecto al cambio climático en países en desarrollo. Por eso aplaudimos y apoyamos la iniciativa para este foro, como un paso fundamental en esa dirección.

Estudios desarrollados por el profesor Robert Mendelsohn y sus colegas de la Universidad de Yale demuestran la relación entre el cambio climático y la producción agrícola y vitalidad de las economías rurales en Brasil, India y los Estados Unidos. Estas investigaciones también demuestran un vínculo fuerte y significativo entre el clima y los ingresos netos agrícolas. Esto ha llevado a estos científicos a concluir que el clima también explica la distribución de los ingresos agrícolas.

Una agenda de investigación, que vincule las preocupaciones científicas por el cambio climático, con las agendas políticas relativas a la reducción de la pobreza y de la inseguridad alimentaria, debería incluir la profundización de este tipo de estudios en otras latitudes. Por ejemplo, las implicaciones del cambio climático y fenómenos ambientales globales para las metas de Desarrollo del Milenio,

especialmente en lo que tiene que ver con reducción de la pobreza, seguridad alimentaria y manejo sostenible de los recursos naturales.

La agenda resultante de ese acercamiento, sin duda, será amplia. Permítanme mencionar solo algunos ejemplos de temas que consideramos relevantes. Uno de ellos es cómo los pobladores se adaptan al cambio climático y a su variabilidad. Es necesario conocer las estrategias que las comunidades rurales desarrollan en la actualidad para adaptarse a condiciones climáticas difíciles.

También necesitamos un mejor entendimiento de hasta dónde la pobreza rural es causada por condiciones climáticas adversas. ¿Es la pobreza rural causada por la carencia de capital, de instituciones efectivas, acceso al mercado, o un clima desfavorable?; ¿qué factores climáticos son más importantes como posibles determinantes de la pobreza rural? Estas son sólo dos preguntas sobre las que no tenemos respuestas claras, para el diseño de estrategias más efectivas de combate a la pobreza.

Es importante reconocer también, que al igual que con la globalización económica y la apertura comercial, el cambio climático no es neutro respecto a sus implicaciones. De hecho, evidencia científica reciente –especialmente los reportes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático– indica que podrían darse

importantes beneficios en los países polares y beneficios pequeños derivados del calentamiento moderado en países de clima templado.

Sin embargo, la mayoría de escenarios predicen que los países en desarrollo, tropicales y subtropicales, serán los más afectados adversamente por el cambio climático global. Muchos de estos países dependen de manera importante de la agricultura.

Estos hallazgos son interesantes; sin embargo, son insuficientes para derivar conclusiones para otros países en desarrollo. Si queremos ayudar a los países a promover el desarrollo sostenible de la agricultura –como es nuestro mandato– necesitamos más investigación sobre las implicaciones del cambio climático en la agricultura, especialmente en aquellos países en los que ésta tiene un mayor peso dentro de la economía. El desarrollo sostenible de la agricultura es una de nuestras mayores esperanzas para reducir la pobreza rural y la inseguridad alimentaria en nuestros países.

3. La agricultura y el desarrollo

Me gustaría enfatizar algo que en el IICA consideramos fundamental. La agricultura y el sector rural no podrán ser mejorados a menos que reconozcamos el papel fundamental que juega la agricultura en el desarrollo socioeconómico de los países. Consideramos que la agricultura debe ser valorada por lo que es: “el fundamento de la

sociedad y la piedra angular de cualquier economía”. Las estadísticas oficiales apuntan a una reducción de la participación de la agricultura en la economía, a una contribución que en muchos países se ubica por debajo del 10% del PIB.

Sin embargo, nuestras investigaciones en el IICA sugieren que cuando tomamos en cuenta los encadenamientos de la agricultura, hacia adelante y hacia atrás, en las cadenas productivas, la contribución de la agricultura a la producción nacional es entre 3 y 7 veces mayor que lo reportado en estadísticas oficiales, que corresponde únicamente a producción primaria.

Por ejemplo, un estudio reciente desarrollado por el Instituto en varios países de América Latina, muestra que en Argentina las cifras oficiales indican que la contribución de la agricultura al PIB es de apenas un 4,6%; sin embargo, cuando se consideran los encadenamientos de ésta con el resto de la economía, esta cifra se incrementa a un 32,2%. En Brasil el incremento es de 4,3% a 26,2%, en México de 4,6% a 24,5% y en Costa Rica de 11,3% a 32,5%.

Por lo tanto, en países como los nuestros, cuando hablamos del impacto del cambio climático en la agricultura, estamos hablando de impactos que deberían trascender la visión convencional del sector agrícola como únicamente el sector primario. Este tipo de implicaciones del cambio climático también son importantes en

nuestros países, y para ello necesitamos el concurso de la comunidad científica.

Como nos diría el Dr. Wallace, son *relaciones inevitables*, que debemos estar en capacidad de comprender cada vez mejor, a partir de la fertilización cruzada en el diálogo entre científicos y tomadores de decisiones. Entre Ciencia y Política –ambas con mayúscula.

4. La agricultura y la tecnología

Hace apenas unos meses, en mayo de este año, celebramos en el IICA una Conferencia Ministerial sobre Ciencia y Tecnología Agrícola, convocada por la Sra. Secretaria de Agricultura de los Estados Unidos, Mrs. Ann Veneman, en la que participaron los Ministros de Agricultura y de Ciencia y Tecnología de Centro América, México y la República Dominicana. Dicha conferencia hizo evidente que la inversión en tecnología es esencial para incrementar la productividad agrícola y de esta manera contribuir a la reducción de la pobreza rural. Creo que lo mismo se puede decir hoy aquí, referido a la necesidad de invertir en investigación sobre los vínculos entre el cambio climático y la agricultura.

En promedio durante las últimas 4 décadas, casi un 40% de los incrementos en la producción de alimentos en las Américas se deben a

la introducción de tecnologías modernas, principalmente de variedades de semillas mejoradas e información agronómica.

Hemos visto, también, como han crecido las disparidades en la productividad de ciertos productos en diferentes países, en parte, como consecuencia del desarrollo desigual de las capacidades de investigación y extensión.

Los países de mayor desarrollo relativo usualmente invierten en tecnología agrícola entre 1,5% y 2,5% de su producto agrícola bruto. En la mayoría de países de América Latina y el Caribe, sin embargo, este promedio apenas alcanza el 0,4%.

Ahora, si el desarrollo de las capacidades de extensión e investigación agrícola, así como la inversión en tecnología agrícola, han sido fundamentales para explicar las disparidades actuales en el desarrollo de la agricultura, incluso entre países en desarrollo, ¿qué podríamos estar diciendo en el futuro respecto a las inversiones de hoy para entender la relación entre cambio climático, agricultura y pobreza rural?, ¿sobre las inversiones en nuevas y mejores tecnologías que permitan incrementar el rendimiento de los cultivos y la productividad de la agricultura, en un contexto de cambio climático?

En el IICA estamos comprometidos con el apoyo a los países miembros en sus acciones para mejorar el desarrollo tecnológico de la

agricultura. Para ello, actuamos como una plataforma para fortalecer los sistemas nacionales de investigación agrícola, propiciar el intercambio de información tecnológica entre los países, y promover mayor cohesión entre los mecanismos regionales para las políticas de cooperación en investigación.

El concurso de la comunidad científica, junto a organismos de cooperación técnica, como el IICA, es fundamental para identificar prioridades de investigación y de inversión, que permitan hacer frente a los retos que imponen los fenómenos globales del cambio climático y la globalización.

5. El Plan Agro 2003-2015

No quisiera finalizar sin referirme también a la importancia de este evento, en el marco del mandato que nos fue otorgado por los Ministros de Agricultura de las Américas, hace un año en la Ciudad de Panamá, durante la Segunda Reunión Ministerial de Agricultura y Vida Rural. Me refiero al Plan de Acción Agro 2003-2015 para la Agricultura y la Vida Rural de las Américas.

En su calidad de Secretaría Técnica de la Junta Interamericana de Agricultura, al IICA le cabe la responsabilidad de apoyar a los países en el proceso de implementación y seguimiento de dicho Plan y

procesos relacionados. Las conclusiones derivadas de este evento, sin duda, serán un insumo importante que nos alimentará en ese proceso.

6. Conclusiones

Quisiera reiterar nuestra satisfacción por haber colaborado en la organización de este foro científico-político. Sin duda, se han abierto otros caminos para un diálogo fructífero entre científicos y tomadores de decisiones. Este ha sido un paso fundamental en la promoción de un diálogo necesario para entender mejor las interacciones entre los procesos globales de cambio climático y la globalización y las implicaciones de dichas interacciones para los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria, con miras al diseño de políticas públicas más robustas, creíbles y efectivas.

No me cabe duda de que las conclusiones que se han derivado de este evento nos ayudarán en la construcción de una sólida agenda de investigación y cooperación, para apoyar de manera más efectiva a los países en sus esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible de la agricultura, la seguridad alimentaria y el bienestar de la población rural.

Nos complace reiterar que el IICA estará apoyando la publicación de un libro, que recogerá las presentaciones, conclusiones y

recomendaciones del evento, en un esfuerzo conjunto con la Academia Nacional de Ciencias de Costa Rica y del IAI.

A todos muchas gracias. Y a lo que nos visitan de otros países, un feliz regreso a casa.

Muy buenas noches.